

Premios Nacionales
PANCHO COSSÍO

20
24

Premios Nacionales	20
PANCHO COSSÍO	24

BIENVENIDA INSTITUCIONAL

En un mundo marcado por la transformación constante la creación artística emerge como una forma esencial de pensamiento, impulso y construcción colectiva. Este catálogo, fruto de la convocatoria de los Premios Nacionales Pancho Cossío del Gobierno de Cantabria en el año 2024, es mucho más que una recopilación de obras. Es el testimonio vibrante de una generación que no espera ser espectadora de la realidad, sino que se manifiesta con fuerza y autenticidad.

Los artistas jóvenes aquí reunidos exploran lenguajes visuales interpelando el presente desde sus propias coordenadas vitales. Su expresión no se limita a representar, sino que propone, cuestiona y transforma. En sus obras se percibe una pulsión que no busca permiso, irrumpiendo con naturalidad como quien sabe que el acto creativo es, en sí mismo, una forma de estar en el mundo. Una representación activa de nuestra juventud que reclama su sitio en la sociedad.

La creación artística, especialmente cuando es impulsada por personas jóvenes, tiene la capacidad singular de favorecer el avance positivo de la sociedad. En ella confluyen intuición y reflexión, memoria y deseo, crítica y esperanza. El Gobierno de Cantabria quiere que los Premios Nacionales Pancho Cossío sean un espacio donde esta creación pueda florecer apostando por una cultura viva, plural y comprometida. Con ello la sociedad cántabra viene a reconocer la creación artística juvenil como necesidad y herramienta para pensar lo que somos y lo que podemos llegar a ser.

Este catálogo abre sus páginas a la diversidad de miradas y lenguajes, convirtiéndose en una plataforma de oportunidad y visibilidad para el impulso de la creación juvenil como prioridad para una sociedad abierta, avanzada y plural. Porque el arte joven no solo enriquece el panorama cultural, también contribuye a construir una ciudadanía más crítica, sensible y abierta al diálogo.

Quisiera agradecer el trabajo desarrollado por el jurado de los premios. Su mirada experta, su sensibilidad estética y su compromiso con el arte emergente han sido clave para enriquecer un proyecto que ha concitado el esfuerzo e ilusión de muchas personas. No solo se han seleccionado obras, también se han abierto caminos y tejido redes que ponen en valor la creación artística juvenil.

Este catálogo es, en definitiva, una invitación a la mirada atenta, al pensamiento profundo y a la sorpresa de la creación joven. Cada página es una puerta abierta a la imaginación, al riesgo y a la belleza que encarna esa etapa vital tan abrumadora como fascinante que es la juventud. Que el lector se acerque a estas obras con la misma valentía con la que fueron creadas sin pedir permiso, pero con toda la intención de transformar.

BEGOÑA GÓMEZ DEL RÍO

Consejera de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad. Gobierno de Cantabria

SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO?

Vivimos en un presente que parece siempre en suspenso: incierto, fragmentado, saturado de estímulos y de urgencias que desmontan lo prioritario. En este contexto, dar espacio, medios y visibilidad a quienes inician su camino creativo implica sostener el derecho a la imaginación, cultivar una mirada propia para apropiarse del mundo, enfrentarlo, revolcarse en él o reconocerse. Como la ciencia, el arte es investigación, pero también creación; es una forma de pensamiento intuitivo, expresivo, capaz de interrogar el presente y reformularlo. En definitiva: el arte es una herramienta para decir lo que aún no tiene forma.

El Premio Nacional Pancho Cossío, promovido por la Dirección General de Juventud del Gobierno de Cantabria, se ha consolidado como una plataforma para atender ese impulso: una herramienta institucional que reconoce la potencia del arte joven como generador de conocimiento, sensibilidad y nuevas formas de habitar el mundo. El compromiso se hace palpable en esta edición a través de la exposición de las obras ganadoras celebrada en la Sala Náutica de la Universidad de Cantabria durante el verano de 2025, y también esta publicación que incluye a los artistas finalistas a modo de documento para el recuerdo y para la reflexión crítica sobre ese compromiso necesario.

La consistencia de ese compromiso debe sostenerse en el presente, en el “ahora mismo”, con la intención de construir certezas para el futuro. Apostar por estas primeras formas, sean tiernas o potentes, resueltas o embrionarias, radicales o melancólicas, es confiar en que el arte seguirá siendo esa fuerza capaz de conmover, incomodar, entender y hasta curar. No se trata de un gesto simbólico: es un acto necesario.

Vivimos en un momento en el que (históricamente, una vez más) la posición del artista se ve cuestionada por nuevas tecnologías, clichés superficiales o falta de recursos. Y coincide con que nunca ha sido tan urgente prestar atención a las formas que nos pueden ayudar a resolver nuestra relación con el mundo, apoyando a quienes, aún sin certezas, deciden mirar, hacer, construir con lo que tienen a mano. Porque, si estos no son tiempos para la creación, ¿entonces cuándo?

EL JURADO: PRESENTE, PASADO Y FUTURO

La selección de finalistas entre las decenas de obras presentadas al certamen, reunidas en este catálogo, no ha sido fácil, y no solo por la calidad y diversidad de las obras presentadas, sino porque cada decisión requirió, por parte del jurado, un gesto de escucha, de afinación de la mirada, de comprensión del momento vital del otro. En el proceso de selección la valoración de cada obra ha tejido una conversación entre sensibilidades, experiencias y trayectorias distintas:

Miriam Mora Fuentes, fotógrafa y gestora cultural co-organizadora del festival El Temporal, ha leído las obras desde su atención a la imagen y a los procesos conceptuales que la

sostienen. Gorka Mohamed Martínez, pintor y galardonado en la edición del premio en 2005, ha aportado una mirada conocedora de los procesos y técnicas artísticas, muy interesado por nuevos lenguajes, y los artistas que construyen universos y medios de expresión personales. Casilda Pérez del Molino, ilustradora y galerista fundadora de Mecha Estudio, ha sumado una perspectiva atenta de lo rigurosamente actual tanto en el mercado del arte como en las referencias visuales que atraviesan la contemporaneidad.

Compartiendo su respeto mutuo, han valorado con cariño el trabajo ajeno, con curiosidad por conocer nuevos trabajos y creadores y mucha empatía por las dificultades de emprender una carrera artística. Las voces del jurado, distintas pero igual de comprometidas, les une una experiencia de comenzar y mantener su trayectoria artística en el territorio cántabro donde siguen ligados y activos, atentos a lo que aquí ocurre, aportando pensamiento, tiempo y sensibilidad. Su participación en esta edición no es solo un privilegio, es una prueba de que el compromiso con el arte joven no termina cuando se deja de ser joven, sino que se transforma en gesto de devolución.

LAS OBRAS Y SUS AUTORES

La exposición reúne las obras ganadoras por categoría de edad y modalidad técnica, dando como resultado una constelación de obras de diferentes creadores del territorio nacional. En conjunto generan un mapa fragmentado pero elocuente de una generación que, sin renunciar a la experimentación estética, interroga sus condiciones de vida, sus vínculos y los imaginarios que les atraviesan.

Más allá de su diversidad formal y técnica, las piezas comparten una mirada incisiva sobre el presente. Hay una atención notable a la materialidad: el trabajo manual y los procesos artesanales no aparecen por nostalgia, sino como elección consciente frente a la producción acelerada y al consumo vertiginoso de imágenes. La cerámica de Hola Merzi (María del Solar Cimiano), la pintura matérica de Alejandro González Osés y la cianotipia y experimentación fotoquímica de Ana Daganzo son ejemplos de esa ética del hacer.

Varias obras parten de experiencias personales —la memoria familiar, un evento inesperado, el desgaste emocional, la precariedad habitacional o también cuestionamientos sobre la vida cotidiana— que no se agotan en lo autobiográfico, sino que interpelan a una lectura del contexto social. Las propuestas de Paula Sousa Díaz, Eva Gárate y Mireia Rodríguez Pérez abren esos territorios comunes desde una experiencia situada e íntima que abren al espectador.

Otras piezas se detienen en un tiempo pausado y observador, atento a las transformaciones lentas o cíclicas de los entornos naturales y geológicos. En este registro, los trabajos de María Villacorta y Juan Amieva destacan por su poética y belleza con las que muestran un equilibrio

entre dimensiones estéticas y críticas. En una mirada al día a día, el objeto cotidiano funciona, en varias propuestas, como detonador de sentido. La olla de Javier Trugeda, la casa de muñecas de Eva Gárate o las herramientas frágiles de Hola Merzi, despojados de su función habitual, adquieren espesor simbólico, narrativo e incluso crítico.

Se evidencia también una transversalidad de lenguajes y estrategias visuales —tanto en el diseño gráfico de Can Lejárraga, los collages audiovisuales de Sara Reyes y Mireia Rodríguez Pérez— obras en las que cada elección técnica responde a una investigación consciente sobre la forma y el significado.

La muestra, en su conjunto, no busca construir una narrativa cerrada de una generación, sino abrir un espacio de observación a la pluralidad de maneras en las que pensar y hacer. Frente al contexto incierto, saturado y confuso, estas obras son como actos de afirmación, gestos que demuestran la capacidad del arte para conmover, incomodar, cuestionar y evocar otras posibilidades.

EL TIEMPO ES AHORA Y SIEMPRE

Este premio, edición tras edición, es ya parte de una cartografía viva de la creación joven en Cantabria. Este libro que sujetas es desde ahora mismo que lo lees, un objeto arqueológico: los artistas que aquí aparecen son finalistas, ganadores de sus categorías y de menciones especiales en la edición de 2024. En ese cruce entre tiempos, el Premio Pancho Cossío cumple su misión: mirar hacia el futuro construyendo el presente.

Porque mientras tanto, el arte de nuestro tiempo no necesita justificarse: ya está sucediendo. Las obras que aquí se presentan no son intentos, son actos. No solo hablan de lo que sus autoras y autores sienten o piensan: también revelan cómo desean mirar el mundo, habitarlo, resistirlo o transformarlo. Porque nunca ha sido tan urgente como ahora volver la mirada hacia quienes, aún sin certezas, deciden mirar, hacer, construir con lo que tienen a mano. Porque, si no es ahora, ¿entonces cuándo?

RETRATO DE ARTISTA A LA INTEMPERIE

Hay muchas maneras de mirar al artista joven, pero ninguno de los retratos parciales de los que es objeto —el que hace de sí mismo, el que de él hace el público, el que imagina que hacen de sí sus iguales— ha variado demasiado en el tiempo. No es asunto nuestro refutar percepciones que son tan atemporales como los prejuicios que las alimentan, pero sí lo es advertir contra peligros que son contemporáneos y, como tales, conviven hoy con nosotros con la naturalidad de una ley física. Esto, asumir como natural lo que existe y rendirse a sus exigencias, recuerda a lo que Hume llamaba *falacia naturalista*, que consiste en afirmar que si algo ocurre es porque debe ocurrir y, por lo tanto, es bueno que ocurra.

Hasta hace no tanto tiempo, el artista joven luchaba contra la imagen que de sí mismo tenían su prójimo, su vecino, su familia, su, digámoslo como los cursis, entorno socio-cultural. Los críticos, que fueron siempre mayoría, se afanaban en denostar las ansias de presencia con afirmaciones, con frecuencia toscas, mucho más a menudo despectivas, que lo alentaban, si no a abandonar, al menos a conformarse. No es menos cierto que estos ánimos no iban dirigidos nunca contra el artista establecido, a quien, por arte de magia y de la noche a la mañana, le empezaban a llover los halagos, los tópicos y los recursos. Es admirable la capacidad de olvido de la que hacen galas países enteros cuando obvian que, en abrumadora mayoría, todos fuimos cocinero antes que fraile, becario antes que cotizante y creador joven antes de acabar agotados.

Entre las razones de este olvido hay una que ha echado raíces, que se alimenta de debates inútiles y que crece hasta hacer sombra a las demás, a pesar de su levedad, o precisamente por eso: el talento, que parece más una nube sin contornos que un concepto clara y distintamente definible. Puede servir para justificar desprecios o maquillar esfuerzos, según quien lo use, quien lo defina y quien lo tenga, pero recuerden lo que queda después de todo ello: que el artista se basta porque lo tiene. Lo que significa que, si no se basta, carece de talento, y, si no lo tiene, no va a llegar. Para advertir contra la falacia que esconden este y otros razonamientos similares, vendría muy bien recordar que, antes que una aptitud natural, un regalo divino o una casualidad afortunada, el talento fue una unidad de medida monetaria. Ahora pueden decir que, si no hay talentos, no hay posibilidades y no estarían mintiendo.

Hoy, a esta falacia tan sobada por las administraciones y los mercados, que no son nunca entes sin carne, sino todo lo contrario, se ha incorporado, con modales de publicista, un término mucho más contemporáneo: la visibilidad, que también es una nube —digital— sin contornos, a pesar de ser —algoritmo mediante— milimétricamente cuantificable. Entre sus principales méritos está el de haber puesto a todo el mundo de acuerdo: el artista siempre ha querido —las razones de este deseo son también confusas— ser visto, ser escuchado y ser leído; el público lo acepta porque comparte ese deseo para sí, la visibilidad es una exigencia social; el mercado lo celebra porque quiere una oferta creciente y bajos precios. Hoy, con resultados desiguales para todos, la unidad de cambio más frecuente es la visibilidad, que, sin embargo, no paga nada.

Del retrato que el artista hace de sí mismo no debemos decir demasiado porque, en líneas generales, no ha variado en el tiempo y no es necesario que lo haga. Debería ser obligatorio que

un creador joven, al menos durante una brevísima etapa de su corta vida, creyera en la pureza de sus intenciones, en la infinita potencia de sus ideas y en su capacidad virgen para realizarlas, a menudo, si es posible, en abierta confrontación con lo que existe. Todas ellas son actitudes necesarias para la búsqueda de una forma personalísima de hacer, que es lo que convierte a un creador en un artista. Esta búsqueda, por cierto, requiere de perseverancia, pero también de recursos: no le pidan al corredor de larga distancia que no necesite agua.

Entre el mito del artista contemporáneo, Sísifo en la montaña de la visibilidad, y el retrato que se hace de sí mismo, se cuelan, como incómodos asistentes a una fiesta mal organizada, datos reales, crudos y nada metafóricos. Los datos, con su neutralidad de números y porcentajes, ofrecen un retrato desagradecido y problemático, pues se empeñan en mostrar, sin adornos, lo que talento y visibilidad insisten en maquillar: que los ingresos son claramente insuficientes, las condiciones labores desiguales y el empleo precario.

Según un estudio de la Fundación Contemporánea, el 77% de los artistas jóvenes ingresa menos de 12.000€ anuales. En 2023, por cierto, el umbral de la pobreza en España se situaba en apenas 11.000€. Imaginen cuál es el porcentaje de artistas que hoy no alcanzan esta cifra. Otro porcentaje que duele conocer: de entre los que menos ganan, ganan aún menos las mujeres, un 40% menos para ser exactos.

Sometidos a economías de subsistencia, a menudo compaginando trabajos precarios —un 73% lo hace—, contratos temporales, proyectos de ejecución urgente y pagos aplazados, los artistas jóvenes no disponen de tiempo ni de recursos para invertir en sus proyectos y, por lo tanto, para crecer. Y no, la solución no está en convertir al artista en emprendedor, esa fórmula mágica que satisface a quien la pronuncia, pero no a quien la practica, convertido en galerista, agencia de marketing y organizador de eventos; gestor, en definitiva, de su precariedad.

Especialmente doloroso resulta el hecho de que, en eso que los economistas llaman *cadena de valor*, el mérito se reparta por igual entre intermediarios que entre artistas, pero no lo hagan, insisto, los recursos. Así, en una exposición cobrará quien la organiza, quien la monta, quien diseña el cartel, quien prepara el catering, quien escribe este texto, pero no quien ha generado, con su trabajo, la obra que se expone. Los agradecimientos, en cambio, se reparten como confeti, porque es de biennacidos agradecer, porque también es muy barato. Será que el problema estriba en quién demanda qué: el artista exige, por la naturaleza de su trabajo, exponer, pero nadie demanda del artista que exponga. Aunque sutil, también en esta afirmación se esconde un uso falaz de los términos. La demanda no es sólo económica, la exigencia no es sólo reivindicación, pero ni una ni otra se resuelven con gratitud.

Mientras elogiamos el talento real de los artistas jóvenes, mientras hablamos de tejido cultural, de fomento de las artes, de su importancia para el desarrollo de los individuos, los grupos y los estados, mientras hablamos de abarcar las contradicciones y de convertir la necesidad en virtud, el retrato del artista joven contemporáneo sigue siendo el de la precariedad, la indefinición, la

multitarea y la interdisciplinariedad, que no es, en la mayoría de los casos, más que fruto del hambre y no de la vocación, es decir, es pluriempleo.

¿Qué queda, entonces, para los artistas jóvenes si no pueden ser eternamente jóvenes, eternamente emergentes? La convicción de que su trabajo transforma una mirada personal sobre el mundo en una idea, la idea en un proceso y el proceso en una obra, que esta obra dice tanto de sí como del resto, que inaugura preguntas sobre el entorno que los circunda, que abre grietas y también construye puentes, que interviene, en definitiva, en el tejido de la realidad, muy poco dispuesta, por lo demás, a las discusiones. Este es el resultado que anima el esfuerzo artístico. Este es, en definitiva, el fruto privilegiado de su trabajo: una forma de estar en el mundo que no es cuantificable, pero cuya influencia sobrevive a la visibilidad digital y a la salud de las cuentas bancarias. Si reconocemos esto, debemos reconocer la deuda que adquirimos con ese trabajo artístico. Al menos así sabremos que, no de milagro, un artista nace consolidado.

Por eso, al resto, que somos el público, que no nos engañen los fuegos artificiales de la visibilidad ni nos convenzan las interacciones con el código binario. Como trabajadores que son, si los recursos no están en manos de los artistas, tampoco lo está la responsabilidad de cambiar su situación. Hoy, son administraciones e intermediarios los que deben plantearse un giro que no se da sin apoyo público y privado, sin la creación de redes sólidas que provean recursos y sin reformas laborales que garanticen mínimos viables y dignos para el desarrollo profesional. El futuro de los artistas no es cuestión artística, no se olviden: es cuestión de talentos. Mientras tanto, que el artista joven siga mirando al mundo con ojos nuevos, que ese es su trabajo.



Vista de la exposición con obras ganadoras y menciones especiales. Sala Náutica, Universidad de Cantabria, Santander.

10 de julio – 14 de septiembre de 2025.

Premios Nacionales PANCHO COSSIO

Exposición de ganadores y menciones especiales

20
24

Una plataforma para el arte joven contemporáneo.

Esta exposición reúne las obras ganadoras y con mención especial del jurado del Premio Nacional Pancho Cossio 2024, una iniciativa de la Dirección General de Juventud del Gobierno de Cantabria que apoya la creación contemporánea entre jóvenes artistas de 16 a 25 años. Considerado como una plataforma de referencia para el arte emergente, el certamen visibiliza el trabajo de nuevas generaciones en sus primeros pasos profesionales.

La muestra incluye pintura, escultura, fotografía, video, ilustración y diseño gráfico de artistas procedentes de diversos territorios del país. Las obras dialogan y reflejan las vivencias y realidad de sus autores, e la vez que señalan el futuro de sus trayectorias profesionales.

El jurado, compuesto por Cecilia Pérez del Molino, Gorka Mohamed Martínez y Miriam Mora Fuentes, ha valorado especialmente aquellas propuestas que destacan por su personalidad, capacidad comunicativa e innovación en los procesos de producción artística.

Esta nueva edición del premio refuerza el compromiso institucional con el arte emergente como herramienta para la creación de conocimiento, la experimentación y el desarrollo profesional en el ámbito cultural.

Artistas

Alejandro González Ojeda
Ana Diegano
Cán Leizerraga
David Quintana
Eva Garate
Javier Trujeda
Juan Amieva
Lucía Mir
Hosia Merzi (María del Solar Cimiano)
Marta Villacorta
Mireia Rodríguez Pérez
Paula Sousa Díaz
Sara Reyes

Comisariado por: Laura Olea López

Patrocinador



Colaborador



Organizador

SYNDIC



Categoría A

(16 a 20 años)



FOTOGRAFÍA

OBRA GANADORA

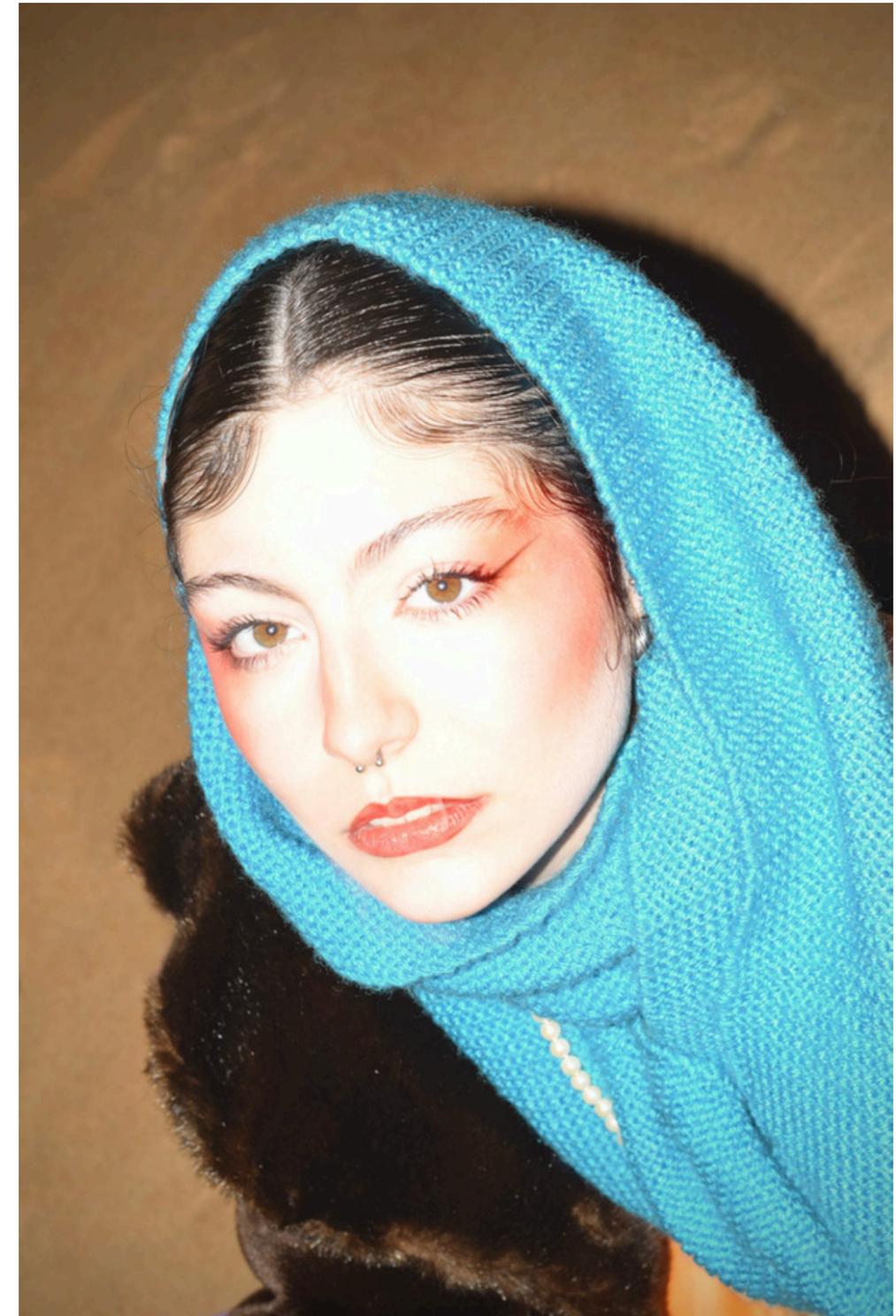
David Quintana (Santander, 2004)

en_sombrilla_02, 2023

Imagen digital sobre papel

41 x 27,5 cm.

David Quintana captura desde la fotografía un instante que parece suspender el tiempo. Hay en su imagen algo de nostalgia y algo de juego referenciando a la fotografía editorial o de moda. Quintana ha controlado cada decisión en la imagen: estilismo, maquillaje, localización, fotografía, postproducción e impresión; teniendo como referentes artistas como Mario Testino, Juergen Teller, Charlie Denis, Martin Parr o Rineke Dijkstra.





OBRA FINALISTA

Marina Gatón García (Entrambasaguas, 2007)

Epifanía, 2025

Fotografía digital impresa

29,7 x 42 cm

PINTURA



OBRA GANADORA

Paula Sousa Díaz (País Vasco, 2007. Vive y trabaja en Somo.)

Suicidio artístico, 2024

Óleo sobre lienzo

81 x 60 cm.

En la pintura *Suicidio artístico*, una experiencia íntima de bloqueo creativo y agotamiento se ve reflejada a través de una gran violencia silenciosa: ese momento en que la creación duele, pero persiste. A través de este autorretrato, la autora intenta transmitir ese sentimiento de fracaso emocional, desesperación y vacío para intentar que “al mundo le duela como le duele a ella”. El espectador, que se siente verdugo, puede ver el grito silencioso por el compromiso que implica seguir haciendo incluso cuando parece imposible.



OBRA FINALISTA

Gabriela García (Santander, 2007)

Neurosis, 2025

Óleo

80 x 60cm



OBRA FINALISTA

David Quintana (Santander, 2004)

Costumbrismo Banal, 2023

Pintura acrílica y óleo sobre tablilla

73 x 60cm

VIDEO CREACIÓN



OBRA GANADORA

Mireia Rodríguez Pérez (Herrera de Camargo, 2007)

Inteligencia natural, 2025

Vídeo realizado con iPhone XR y edición de vídeo con Capcut

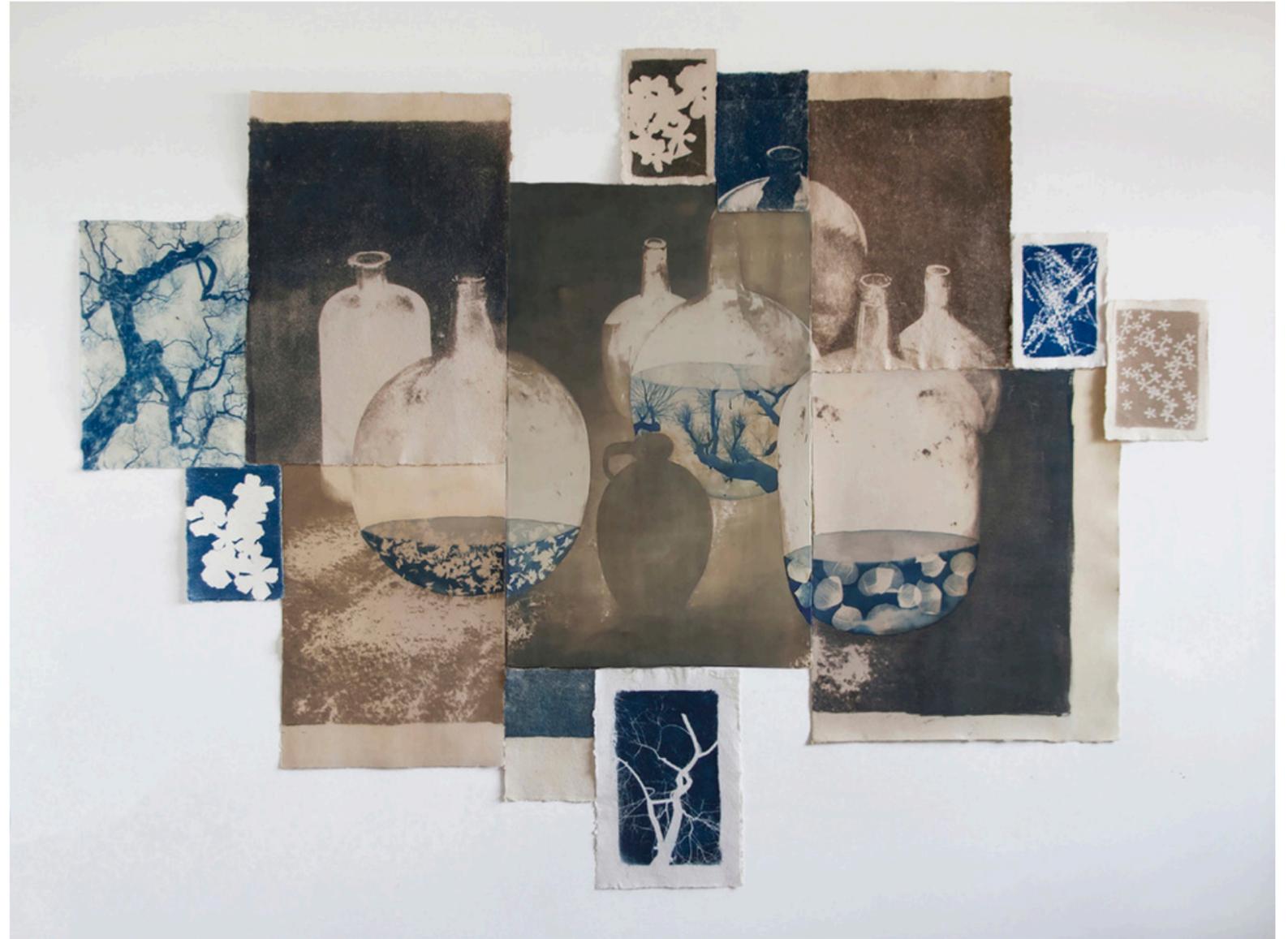
Duración: 01:16 minutos

Mireia Rodríguez Pérez en *Inteligencia natural* sorprende con un cuestionamiento mordaz al lugar de la tecnología en la sensibilidad humana, proponiendo que la inteligencia artificial sea una herramienta más, como un pincel, y no una invasión de nuestra condición y construcción de pensamiento crítico. El vídeo, que propone una reflexión sobre la relación presente-futuro, tiene un estudiado diseño del audio y ritmo de todo el cortometraje.



Categoría B
(21 a 35 años)

FOTOGRAFÍA



OBRA GANADORA

Ana Daganzo (Madrid, 1992)

Cada semilla es un pequeño caos, 2025

Fotografía digital positivada en cianotipia sobre varios papeles de algodón
180 x 136 cm.

La fotografía parece hacerse materia en *Cada semilla es un pequeño caos* de Ana Daganzo. La artista transforma la imagen digital en una cianotipia de gran formato, convirtiéndola en instalación corpórea, piel, casi reliquia. La composición —garrafas, vasijas y damajuanas antiguas conteniendo semillas, raíces o flores— se imprime en varias piezas de papel mediante emulsión artesanal, teñida con café, té, vino o raíces, y completada con una segunda exposición que introduce nuevos detalles. El resultado es una obra delicada, analógica, llena de imperfecciones.



MENCIÓN ESPECIAL

Juan Amieva (Santander, 1991)

Diálogos. Serie "El umbral, el reflejo y la cumbre", 2018

Fotografía digital. Impresión Giclée sobre papel fine art con tintas pigmentadas Epson HDX.

Edición 1/1

60 x 50 cm.

La mirada fotográfica de Juan Amieva, dentro de su proyecto *El umbral, el reflejo y la cumbre*, captura un instante en el que la naturaleza parece disponerse ante el objetivo de la cámara reflejando un diálogo en equilibrio entre los diferentes agentes del entorno: la ola justo a punto de romper, la luz del sol al atardecer, el movimiento de la marea. Amieva presenta un trabajo que invita a la contemplación y sugiere una relación simbólica entre lo humano y lo natural a través del medio de la fotografía.



OBRA FINALISTA

Iago Fontoira (O Grove, 1993)

Prefiero creer que no existes, 2021

Serie fotográfica

200 x 60 cm.



OBRA FINALISTA

Juan Couder (Madrid, 1998)

Uadi 2, 2024

Cianotipia sobre cristal, marco de acero soldado.

33 x 34 x 5,5 cm. 5 kg.

DIBUJO/ILUSTRACIÓN/CÓMIC



OBRA GANADORA

Lucía Mir (Elche, 2000. Vive y trabaja en Valencia.)

Colección de dibujos, 2024

9 dibujos en A3

126 x 89 cm.

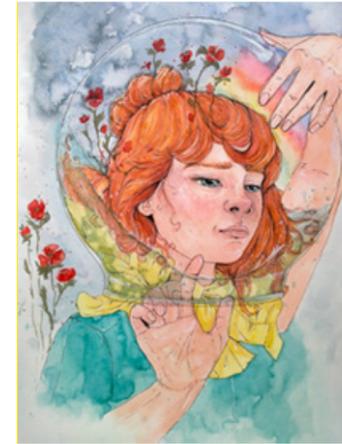
La obra *Colección de dibujos* de Lucía Mir ha sido reconocida por utilizar el dibujo como lenguaje autónomo. La artista traduce pensamientos abstractos en esquemas visuales realizados con gestos sueltos y libres, generando formas que evocan imágenes, e imágenes que narran historias. Una serie en pequeño formato que sorprende por su potencia plástica, su trazo rotundo y un cierto surrealismo en los encuentros entre cada forma.



MENCIÓN ESPECIAL

Javier Trugeda (Santander, 1991)
 Olla a presión, 2024
 Tinta china sobre papel superalfa
 112 x 152 cm.

A partir de un accidente doméstico, Javier Trugeda desarrolla una narrativa visual donde el objeto cotidiano se transforma en emblema de unidad y protección —un tótem— para generar diferentes deformaciones visuales fruto de una situación límite. Trugeda utiliza la olla a presión como punto de anclaje que le conecta con la figura materna, como su símbolo del hogar, sin dejar de ser por ello un posible escenario apocalíptico. El dibujo en tinta china recoge todas esas contradicciones, las mismas que provocó la vivencia del propio estallido.



OBRA FINALISTA

Paula López Calle (Londres, 1999. Vive y trabaja en Santander.)
La luz sumergida, 2021
 Acuarela, tinta china, cartulina 300 gr
 29,7 x 42 cm.



OBRA FINALISTA

Marta Valledor (Santander, 1995)
Carruaje. Estudio de movimiento y desfiguración, 2024
 Acrílico y tinta sobre papel
 42 x 29,7 cm.



OBRA FINALISTA

Carmen B. Mikelarena (Madrid, 1998)
Huele a palomitas, 2023
 Ilustración digital con Procreate
 41,6 x 30,9 cm.

PINTURA

OBRA GANADORA

Alejandro González Osés (Santander, 1990)

Rojo, 2024

Offset y óleo sobre lienzo

146 x 114 cm.

Alejandro González Osés aborda la pintura como sistema de conocimiento y experiencia corporal. En *Rojo*, offset y óleo conviven como técnicas y como tensiones entre lo industrial y lo emocional. El artista emplea moldes y reglas fabricadas por él mismo – piezas con gran carga escultórica – que son el punto de partida y medida de su lenguaje pictórico. Para González Osés la pintura es un proceso matérico y corpóreo de principio a fin en el que los materiales pictóricos y soportes son trabajados por él mismo.





MENCIÓN ESPECIAL

Eva Gárate (Santander, 1997)

Compis de piso, 2024

Acrílico sobre lienzo

89 x 116 cm.

La pintura *Compis de piso* de Eva Gárate con mención especial del jurado, representa una escena de estética kawaii muy común en la cultura visual de internet. Sus protagonistas son figuras de juguetes Sylvanian que, bajo su apariencia dulce, esconden una crítica a la precariedad habitacional: para la autora, como para tantos otros, la independencia y un espacio propio son hoy una fantasía, y las casitas de muñecas se convierten en el único refugio (ficticio) posible ante la precariedad impuesta.



OBRA FINALISTA

Lucas Selezio de Souza (Florianópolis, Brasil, 1993. Vive y trabaja en Valencia.)
Sin título, serie "Plus ultra", 2024
Bordado y appliqué sobre terciopelo
108 x 75 cm.



OBRA FINALISTA

Mina K. (Marina Alonso Begines)
(Santander, 1992)
Planta Carnívora XY, 2024
Pintura acrílica y barra de óleo sobre tela de algodón imprimada
165 x 195 cm.



OBRA FINALISTA

Eva Raya (Santander, 2002)
Casually Lying!, 2024
Óleo sobre acetato
100 x 70 cm.



OBRA FINALISTA

Sara Reyes (Santander, 2000. Vive y trabaja en Valencia.)
Sweat or tears, 2025
Acrílico sobre papel encolado sobre tabla.
Detalles superiores en arena y cola
80 x 60 cm.



OBRA FINALISTA

Jon Ibala (Mungia, 1996)
Olgetan-benetan II, 2024
Óleo y spray sobre lienzo
110 x 95 cm

ESCULTURA/INSTALACIÓN/
PERFORMANCE/GRABADO

OBRA GANADORA

María del Solar Cimiano (Santander, 1994)
La caja de herramientas que nunca tuve, 2024
Composición de piezas de cerámica
80 x 80 x 30 cm. aprox. ~5 kg de peso

La caja de herramientas que nunca tuve transmite un sentimiento de satisfacción y plenitud: la conquista de algo que nos había sido negado. Parece un manifiesto traducido a composición cerámica: retoma el gesto infantil de jugar a construir, el trampantojo de un objeto que finge pertenecer a la realidad adulta, y lo convierte en una serie de esculturas rotundas, casi mágicas por su detallismo. Una reivindicación de lo perdido y de cómo apropiarse a través del arte.





MENCIÓN ESPECIAL

María Villacorta (Arce, 1991)

CLUD (Cúmulo), 2020-2024

Granalla de hierro y poliestireno expandido; sobre peana de madera y espejo
25 x 18 x 18 cm. (peso 1 kg) (peana 30 x 30 x 70 cm.)

La escultura *CLUD (Cúmulo)* se inspira en la roca como contenedora de lo universal en potencia, evoca la lentitud del tiempo lítico y la montaña como paisaje sagrado. Realizada con poliestireno expandido moldeado por fuego, erosionando el material, horadando cavidades y posteriormente recubierto con granalla de hierro. La obra conecta geología y arte, metáfora y materia, uniendo exploración sensorial y reflexión sobre las fuerzas profundas que estructuran la realidad y los tiempos de creación de lo que nos rodea.



OBRA FINALISTA

Daniel Domínguez Romero (La Línea de la Concepción, 2000)

Drenaje Visual, 2023

Instalación textil. Tela de punto impresa digitalmente 160 gr, pintura acrílica

Vallejo, hilo de pesca

145 x 160 cm.



OBRA FINALISTA

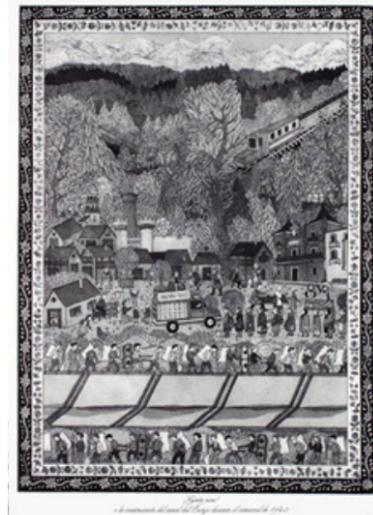
Sara Reyes (Santander, 2000.

Vive y trabaja en Valencia.)

Es lo que es (una bola de pelo en este caso), 2024 - en curso

Escultura-performance en continuo desarrollo

65 x 65 x 65 cm.



OBRA FINALISTA

Ainoa Riesco (Ponferrada, 1989)

¡Girón vive! o la construcción del Canal del Bierzo durante el carnaval de 1942, 2024

Aguafuerte y aguainta sobre plancha de cobre. Papel de grabado Hahnemühle de 300 g.

30 x 41 cm.



OBRA FINALISTA

Carmen Arias Martínez (Santander, 1999)

Producto de urbanismo supraterráneo, 2022

Escultura y performance. Cerámica, acero, cemento, plástico termosensible, cartón, serigrafía sobre aluminio

45 x 40 x 200 cm y 10 x 40 x 100 cm.



OBRA FINALISTA

Irati Inoriza (Balmaseda-Bizkaia, 1992)

O, 2022

Impresión 3D, resina, acetato vegetal, lacas y rotulador

60 x 40 x 40 cm.



OBRA FINALISTA

Andrea Gandarillas (Cantabria, 1991)

Pesos suspendidos, 2024

Gres extrusionado, cocido a 1260°

Medidas mixtas desde 0,40 cm a 1,20 m.

DISEÑO GRÁFICO

EL CUERPO DE LA MONTAÑA



18 agosto - 25 septiembre

Gráfica, identidad y recuperación por Can Lejarraga

Centro de Estudios Lebaniegos, Potes

Consejero/a por Laura Olea López

syndicagency

SYUDIC

CARLA SOUTO (1994)
Nacida en Luiseno rodeada de castaños. Casi primavera. Su cuerpo de trabajo fluye entre formatos, medios y técnicas. Su trabajo ha sido expuesto en Sant Andreu Contemporani (Barcelona), Sala Anadolí (Madrid), Pazo da Cultura de Pontevedra y Thales da Imagem e Som de Florianópolis (Brasil), entre otros lugares.

MERCEDES PIMIENTO (1990)
Su trabajo parte del contexto cercano de lugares, objetos o situaciones comunes. A través de distintos medios plantea ensayos o registros sobre la forma en la que interactuamos con los lugares que nos rodean. Ha sido seleccionada en programas como Madrid Open Studio, la Beca Fundación Guasch Corraly o el Programa Iniciarte.

NATALIA DOMÍNGUEZ (1990)
Explora desde la instalación, el objeto y la voz las diferentes concepciones del paisaje, visto éste como subproducto y vestigio humano. Su obra se ha visto en instituciones como FVIA (Sao Paulo), Matadero (Madrid), Hangar (Barcelona) o CIA (Córdoba), entre otras.

CARLOS APARICIO (1991)
Centro su investigación teórico-práctica en la instalación como espacio narrativo. A su entender, el encuentro con la propuesta artística (con la imagen, con cualquier historia) ocurre un diálogo con una verdad y una mentira. La mentira deviene en realidad física, la vivencia se confirma como ficción.

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ (1993)
A través del paisaje y la imagen, revisa conceptos como los desplazamientos, la transformación del territorio y la percepción de pertenencia. Se ha graduado en la Universidad del País Vasco y la Universidad Carlos III de Madrid. También ha realizado intercambios con la Universidad de Nevada en Estados Unidos.

MARGOT E. CUEVAS (1995)
Historiadora del arte y comisaria independiente. Su práctica se interesa por una línea de investigación basada en y desde el cuerpo y a partir de sus estructuras semánticas y ontológicas o modo de diálogo con otros agentes que los cuestionan.

CANTABRIA FINITA
Día de artistas multidisciplinares (Manuel Pinch, 1993 y Néstor del Barrio, 1994) que cuestionan el imaginario cantabro de manera sincrónica en formato de performance, exposiciones e instalaciones efímeras en diferentes contextos como el Faro de Cabo Mayor, construcciones abandonadas o Lolona Gallery en Gijón. Se definen con el concepto "Metacantabria".

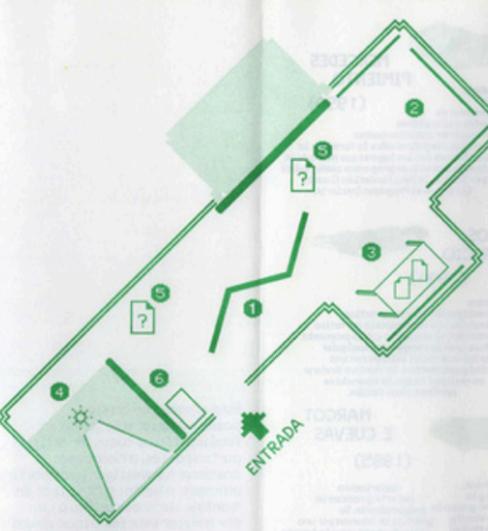
LAURA OLEA LÓPEZ (1992)
Comisaria y gestora cultural natural de Cantabria desde reside actualmente. Durante 10 años ha desarrollado su carrera profesional entre Barcelona, Manchester, Londres y Berlín. Desde la práctica en gestión cultural se ha especializado en producción de eventos y exposiciones de artes visuales y performance.

Esta exposición ha sido posible gracias a la generosa implicación de todas las artistas participantes, a Margot por animarse a investigar y compartir procesos, a Néstor y Minch por un montaje lleno de cariño, a Can por generar esta identidad visual maravillosa con la tipografía en uso VG5000 diseñada por Justin Biham, obtenida en Velvetyne Foundry. Gracias al Centro de Estudios Lebaniegos y a Potes por acogernos, a Pilar G. Bahamonde y su equipo por la atención. Gracias a todos los que han puesto su oreja para escuchar o sus ojos para ver

MONTAÑA SOBRE MONTAÑA

MARGOT CUEVAS

No existe una definición única de montaña, igual que no existen unos límites exactos de ella. Pero una montaña puede ser una imagen fundacional, un inicio, un contacto, un origen. Así lo ha sido para muchas culturas y creencias, un lugar sagrado, más que un mero accidente geológico. Montañas como el Olimpo para la mitología griega han sido lugar de dioses, pero también lugar para santos y profetas como Moisés en el monte Sinaí en el judaísmo; o Mahoma en el Jebel El Nur. A veces las montañas han sido un eje, una brújula estática pero serena, el omphalos del mundo, como el monte Meru o Kailash en el budismo y el hinduismo. Hay también montañas sagradas que son simbólicas y puramente mitológicas como el Hara Berezaiti para el zoroastrismo. Hay montañas que han sido evocaciones artísticas, como el monte Fuji para el pintor y grabador japonés Hokusai, quien repitió hasta la saciedad, o más bien la sublimación, la representación de este monte en sus *Cien vistas del monte Fuji*. Muchas montañas no se pueden ascender, como el monte Uluru, montaña sagrada de los aborígenes australianos, desafiando la idea de conquistar y coronar la cima de una tradición más occidental. Y no poder conquistarla es no poder conocer sus límites, y eso es muy liberador porque hace de los límites una especie de imagen puramente mental;



1. CARLA SOUTO
Comisaria: *Montañas* (2018)
Serie de 7 fotografías digitales impresas en papel Fine Art de algodón, 30x45 cm
Ayudar para transformar un territorio (2019)
Vídeo, 1. Paralelo

2. MANUEL DIEGO SÁNCHEZ
Performance: *Conf #1* (2014)
Fotografía en Sibund, estructura de hierro y aluminio.
Medidas variables

3. MERCEDES PIMIENTO
Proyecto para *Montañas II*: Athos, Thaurberg, Tugay de Bivros (2018)
Impresión digital sobre papel, Cylind Print 42x55,4cm.
Edición: 50 ejemplares

4. NATALIA DOMÍNGUEZ, CARLOS APARICIO y CARLA SOUTO
Escrito de montaña (2020)
Video documental y guión narrativo, 25min.
Cajas de altavoces, cables y estructuras de hierro.
Medidas variables

5. CANTABRIA FINITA (MANUEL PINCH Y NÉSTOR DEL BARRIO)
Performance: *Conf #1* (2014)
Fotografía en Sibund, estructura de hierro y aluminio.
Medidas variables

6. MARGOT E. CUEVAS
Montañas sobre montañas (2022)
Ficción, literatura, texto de arte de la exposición.
Montaje y diseñado por Can Lejarraga

a lo mejor las montañas solo están en nuestra cabeza. La montaña parece devenir una imagen simbólica, mental. En el I Ching, el libro de las mutaciones de la filosofía china, el Hexagrama 52 es el de la montaña: Ken/Montaña sobre Montaña/La inmovilidad. Esta imagen corresponde a una posición de reposo porque el movimiento ha llegado a su final y responde a la necesidad de un estado de paz, de serenidad. Si la montaña aparece como respuesta a la pregunta hecha al I Ching, pues este tiene un uso principalmente oracular, es una señal que la persona se enfrenta a una barrera que es insuperable por el momento. Símbolo por antonomasia de los límites internos y externos, la montaña evoca un fin que no se puede alcanzar, al menos no físicamente. Como les sucede a los personajes de la *Montaña Sagrada* (1973) de Alejandro Jodorowsky, quienes tras un galimatías para llegar y coronar la montaña prometida de la inmortalidad, no encuentran nada más que los límites de una realidad inaccesible. La realidad insondable es también la barrera que encuentra Fitzcarraldo (1982) de Werner Herzog, quien en un delirio inclassificable y en la soledad que solo un loco comprende, emprende la conquista de la grandilocuente al remontar un enorme barco de vapor por la cresta de una montaña con el ímpetu de una ópera wagneriana. Una persona no es una montaña, pero puede serlo, puede serlo.

English version of the text here

OBRA GANADORA

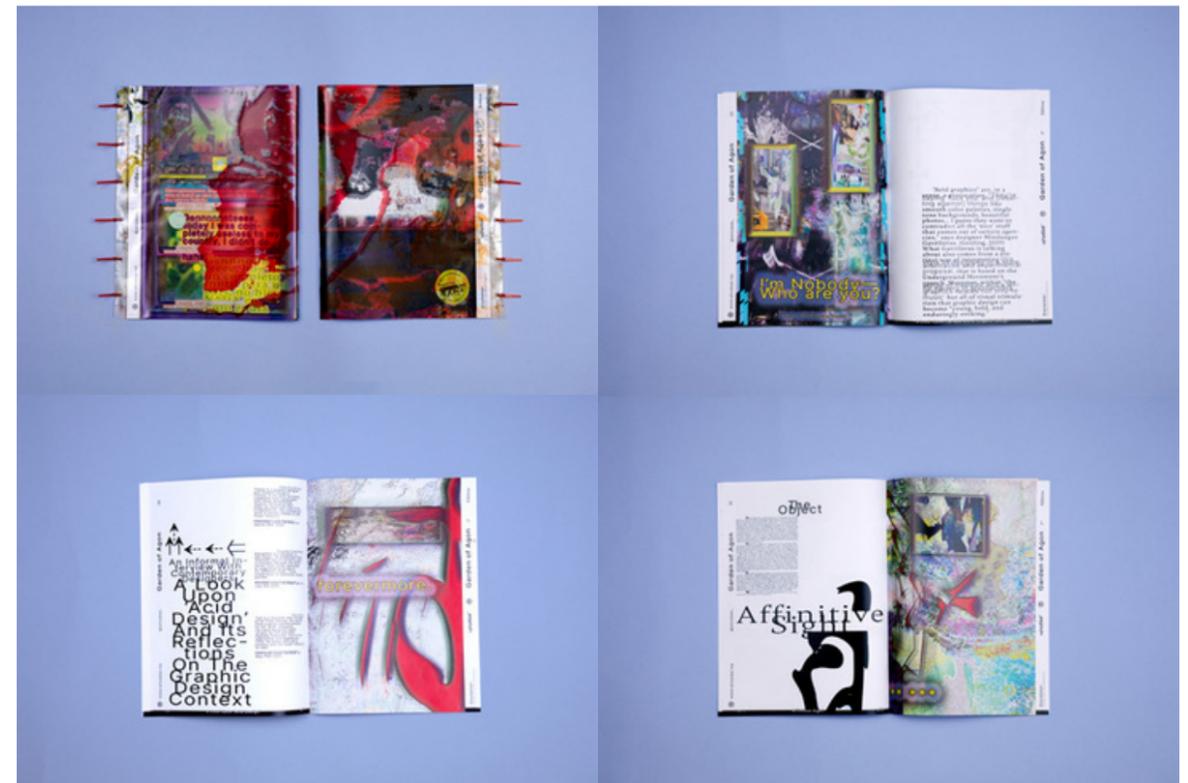
Can Lejarraga (Cantabria, 1998)

El cuerpo de la montaña (hoja de sala), 2022

Impresión risográfica a dos tintas sobre papel de 150 gr.

29,7 x 42 cm. (formato A3) desplegado, 29,7 x 10,5 cm. plegado

Una hoja de sala de doble naturaleza que funciona cómo guía en la exposición del mismo nombre (Potes, 2022) aportándole identidad gráfica unificadora, y también la entidad de objeto en sí mismo por contener una reflexión en el modo de uso por parte del visitante. El diseño de Lejarraga es un ejemplo de las extensiones del diseño gráfico: no solo está al servicio de encargos, sino que es capaz de aportar su propia lectura y guiarnos como espectadores, tanto en la página como en el espacio.



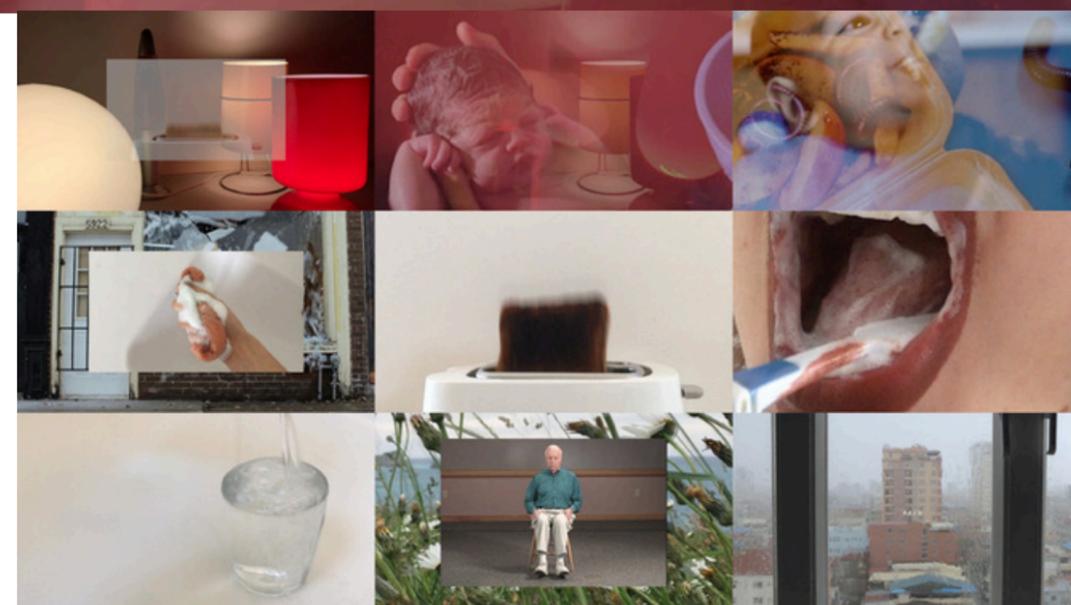
OBRA FINALISTA

whoddat (Leticia Santos Souza) (São Paulo, 1999)

Garden of Agon, 2022

Publicación experimental. Impresión digital en Couché y Papel Plata. Edición 1/1
29,7 x 42 cm.

VÍDEO CREACIÓN



OBRA GANADORA

Sara Reyes (Santander, 2000. Vive y trabaja en Valencia.)

Rain, 2020

Collage audiovisual experimental

Duración: 03:36 min.

La obra *Rain* de Sara Reyes construye un collage audiovisual a partir de fragmentos encontrados en internet y grabaciones propias. Compone un relato visual realizado durante los introspectivos momentos de la pandemia que, sin narración cerrada, recorre las etapas vitales con símbolos cotidianos, repeticiones y contrastes que se observan como un flujo de recuerdos.



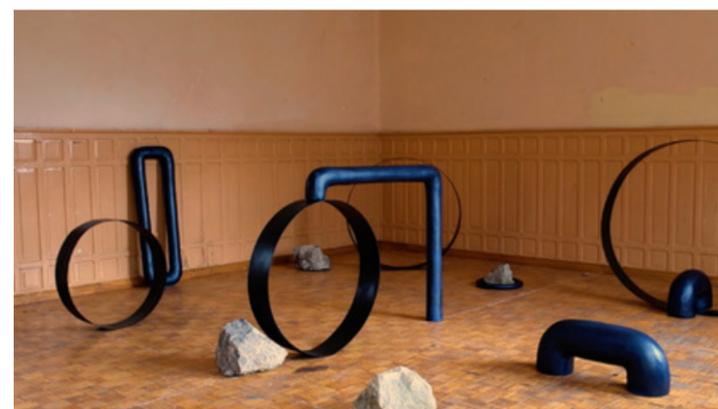
OBRA FINALISTA

Marina Maturana García (Murcia, 2001)

Relax. Refresh. Recharge., 2022

Vídeo multipantalla y found footage

Duración: 02:45 min.



OBRA FINALISTA

Andrea Gandarillas (Cantabria, 1991)

El Páramo, un salón de baile, 2024

Vídeo y escultura

Duración: 03:19 min.

CERTAMEN

Organiza: Gobierno de Cantabria. Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad.
Comisariado y coordinación: Laura Olea López.

MIEMBROS DEL JURADO

Presidente: Manuel Joaquín Rueda Castillo, Director General de Juventud, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado.

Secretaria: María Reyes Palazuelos Rodríguez, Jefa de Servicio de Juventud.

Casilda Pérez del Molino.

Gorka Mohamed.

Miriam Mora Fuentes.

Fotografías de la exposición: Carlos Atienza.

Fotografías de las obras: cortesía de los artistas.

Diseño gráfico y maquetación: LAMECHA.

Impreso en la UE.

Depósito legal: SA508-2025.